

QUERIDO LECTOR

Una de las preguntas que más he escuchado en los últimos años ha sido: ¿cómo selecciono un libro? Y quien la hacía podía ser un bibliotecario o un docente. Un padre o un amigo. ¿Cómo elegir un libro de calidad para un niño o un adolescente?, ¿qué criterios utilizar para seleccionar el libro más adecuado?

Hace un tiempo viajé a Colombia, invitada por Fundalectura para coordinar un seminario con bibliotecarios sobre los libros para adolescentes. Una de las visitas obligadas cuando viajas a Colombia es acudir a alguna de sus fantásticas bibliotecas. Y más allá de los edificios, de los jardines o de la variedad de personas que las vivían, me sorprendió la buena selección de libros: álbumes ilustrados de primera calidad se paseaban entre las manos de niños menudos que reían con Anthony Browne o Maurice Sendak como si de la última publicación de Disney se tratara. Y la calidad no descendía en absoluto en las estanterías de libros para los más mayores. La sorpresa iba en aumento con la selección del libro de conocimiento o de los elegidos para los bebés. En el segundo viaje, de la mano de la editorial Norma a la Feria del Libro de Bogotá, amplié la experiencia con el resto de bibliotecas que visité.

Me contaron que una parte de la responsabilidad la tenían los comités de selección de libros de Fundalectura que se reunían semanalmente para leer y valorar los que se publicaban o distribuían en Colombia. En ese segundo viaje, tuve la oportunidad de asistir a uno y la experiencia fue tan positiva que volví un mes entero para, entre otras cosas, iniciar una investigación sobre el trabajo que la fundación realizaba.

Ahora, este que tiene en sus manos es una adaptación del trabajo que realizamos. Si se anima a adentrarse en estas páginas, verá que intentamos ofrecer una herramienta para la selección de libros para niños y jóvenes en bibliotecas esco-

lares, públicas, con secciones de literatura infantil y juvenil; para los docentes de infantil, primaria y secundaria; para los estudiantes universitarios de ciencias de la educación, filología, documentación y comunicación; para las librerías, editoriales e investigadores.

Le proponemos la formación de comités de selección de libros que permitan transformar un lector en un mediador, en un lector competente que comparta, discuta y valore el libro que llega a sus manos y que encuentre un espacio donde aprenda a compartir y construir conocimiento. Porque los comités de libros son exactamente eso: un lugar de encuentro e intercambio entre los responsables de las lecturas infantiles y juveniles.

En la segunda parte, le presentamos unos criterios que le pueden ayudar a valorar los diferentes libros que leen niños y jóvenes. Considerando género y edad y diferenciando características paratextuales y textuales. Además, en el apéndice, para facilitarle el trabajo, le proponemos una selección de los materiales para empezar a trabajar.

Finalmente, la tercera parte describe la experiencia concreta de los comités de valoración de libros en Fundalectura y la investigación que realizamos para obtener los criterios de valoración y evaluar el funcionamiento de trabajo de los comités.

Porque todo esto lo aprendimos en Fundalectura, junto a todas las personas que allí trabajan, las más de cien que forman parte de sus comités de evaluación y, sobre todo, a Janeth Chaparro, María Cristina Rincón, Claudia Rodríguez y Andrea Victorino, con las que durante dos años formamos un equipo de investigación que se transformó en un equipo humano cargado de energía y entusiasmo. La misma que nos gustaría transmitirle a usted.

Entre visitas a Bogotá, el chat y las ayudas virtuales conseguimos montar una investigación de más de quinientas páginas, de la cual publicamos un primer libro en Fundalectura: *Cómo reconocer los buenos libros para niños y jóvenes. Orientaciones de una investigación de Fundalectura (Colombia)*.¹ El que ahora tiene en sus manos es una adaptación. Solo el tiempo y los ritmos de trabajo han impedido que sea reescrito por todo el equipo de investigación. Pero desde aquí su presencia y agradecimiento. Por eso, la tercera parte del libro quiere describir la experiencia concreta que se lleva a cabo en Bogotá, como muestra de una buena práctica.

Además del agradecimiento al equipo de investigación responsable de los resultados que aquí adaptamos, debo también agradecer a mis colegas Julián

¹ Para conocer la publicación, puede visitar http://www.fundalectura.org/sccs/seccion.php?id_categoria=13.

Pascual (Universidad de Oviedo) y José García Guerrero (Consejería de Educación de la Junta de Andalucía) la lectura atenta, las sugerencias y los matices que han aportado al original. A Rosa Tabernero (Universidad de Zaragoza) sus indicaciones sobre el canon oculto y el álbum, suya es también la idea de definir claramente el carácter de esta publicación en el inicio. A Ramon Roselló (Universitat de València) por el rico diálogo que mantenemos desde hace tiempo sobre el teatro para niños y ahora sobre los criterios de selección de este género fundamental. También a Miquel Nicolás, colega de departamento, por las continuas discusiones sobre la vida y la literatura. Finalmente, a Ana Martínez Laínez y a Felipe Zayas por las muchas conversaciones sobre la lectura y la literatura, ellos enriquecen mi mirada. Y no puedo olvidar, como siempre, a la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y su eficiente centro de documentación por la selección y la cesión de los documentos que han sido necesarios para completar esta investigación.

Aquí también están presentes las voces y las opiniones de los profesores, bibliotecarios, editores y libreros con los que he participado en diferentes seminarios, porque las discusiones mantenidas, la participación, las lecturas compartidas han alimentado estas páginas. Y los alumnos de la asignatura de literatura infantil y juvenil, de la licenciatura de Filología Catalana y del Màster Oficial en Assessorament Lingüístic i Cultura Literària (IIFV, Universitat de València), porque ellos son con los que cada día mantengo diálogos que continúan en los pasillos y en el tiempo, y son los que me recuerdan la importancia del entusiasmo, la constancia y la honestidad.

Siempre pienso que para un investigador es un privilegio poder compartir espacios donde exponer, discutir y dudar de sus lecturas, observaciones o conclusiones, elaboradas a menudo en una pantalla. Cuando los asistentes asentimos o disentimos, añadimos y aportamos puntos de vista diferentes, la investigación crece, construyendo entre todos el edificio del conocimiento.

Querido lector, solo espero que pueda servirle de interlocutor este texto que nació de la emoción al contemplar el placer que creaban libros maravillosos en una biblioteca y de la admiración hacia las personas de Fundalectura que se reúnen semana tras semana de manera puntual y organizada para disfrutar hablando de libros y de lecturas.

Con el mejor de los deseos,

GEMMA LLUCH (Universitat de València)